

Sidi Amar, ¿una piedra escalera al otro lado del Estrecho?

Malgara García Díaz y Manuel Quílez Serrano

Recibido: 11 de marzo de 2020 / Revisado: 18 de abril de 2020 / Aceptado: 9 de febrero de 2021 / Publicado: 5 de octubre de 2021

RESUMEN

Si aceptamos por válidas las conclusiones aportadas tras el estudio de los escasos ejemplos que de estas “construcciones” contamos en el ámbito peninsular y europeo, estaríamos ante un santuario, algo que solo apuntamos tras una análisis exhaustivo de la roca, del trabajo de talla en ella realizado, de los diferentes elementos que convergen en el lugar —agua (manantial, arroyo...), bosque, preeminencia orográfica— y, en el caso tangerino, la pervivencia como lugar sagrado, ya que está junto a un cementerio y su topónimo obedece a un “hombre santo” al que se le rendía culto. Todos estos elementos, además, coinciden con los paralelos que hemos podido conocer a través de la bibliografía.

Por otro lado, no podemos pasar por alto las semejanzas con la piedra-escalera tarifaña, así como la cercanía geográfica, lo que nos lleva a plantear una posible conexión entre ambas.

Palabras clave: Piedra-escalera, rituales celtibéricos

ABSTRACT

If we accept as valid the conclusions drawn from the study of the few examples of these “constructions” in the Iberian Peninsula and Europe, we would be looking at a sanctuary, something that we can only point to after an exhaustive analysis of the rock, the carving work carried out on it, the different elements that converge on the site —water (spring, stream,...), forest, orographic preeminence— and, in the case of Tangiers, the survival of the site as a sacred place, since it is next to a cemetery and its toponym refers to a “holy man” who was venerated there. All these elements, moreover, coincide with the parallels that we have been able to find in the bibliography. On the other hand, we cannot overlook the similarities with the rock-staircase of Tarifa, as well as their geographical proximity, which leads us to consider a possible connection between the two.

Keywords: Rock-staircase, Celtiberian rituals

1. INTRODUCCIÓN

De forma fortuita encontramos esta estructura, que se localiza al oeste de la ciudad de Tánger, en las alturas que se aproximan a la reserva natural del cabo Espartel, muy próxima a las instalaciones del Palacio Real y aneja al cementerio de Sidi Amar (Lámina nº 1).

Se trata de una roca arenisca, fracturada en dos, de unos 17 metros de largo, por unos 6 de ancho y que se eleva unos 4 metros sobre el aparcamiento del cementerio. En ella hay tallados una serie de escalones, organizados en dos grandes tramos, para acceder a su cima (Lámina nº 2). El primer tramo cuenta con 6

escalones —desconocemos si hay alguno más hoy enterrado— que presentan una talla de bastante buena factura y regularidad. Miden, aproximadamente, 1 metro de ancho por 33 cm de huella y una altura de 20 cm excepto el inferior, que solo alcanza los 15 cm sobre el relleno del pavimento del aparcamiento. Toda esta zona conserva restos de cal, ya que la pintura de la tapia del cementerio se continuó por la roca para integrarla en el espacio. Los escalones muestran huellas de uso, lo que hace que la parte derecha, según se asciende, esté desgastada (Lámina nº 3).

A continuación, hay un rellano cuadrangular (125 x 95 cm) y otro escalón de 110 x 33 cm y 16

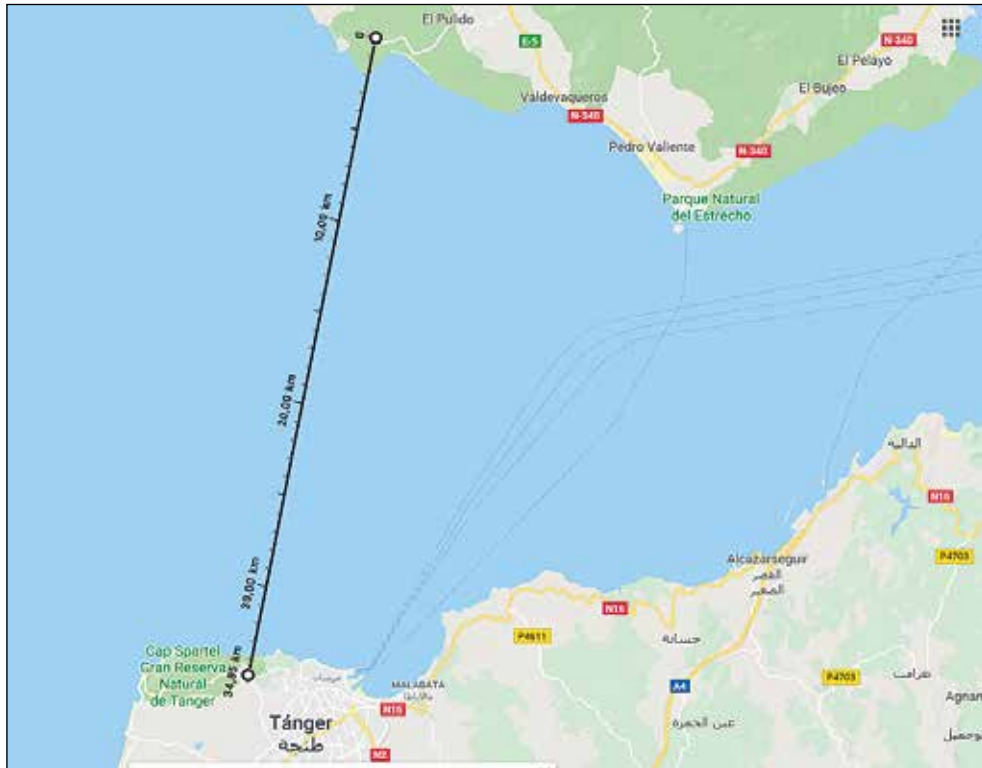


Lámina 1. La piedra-escalera de Ranchiles y la de Sidi Amar. Fuente, Google Maps



Lámina 2. Vista general de la roca. Imagen de los autores



Lámina 3. Sector inferior de los peldaños. Imagen de los autores

cm de alto. A partir de aquí se inicia el segundo tramo, al que se accede después de subir otros tres escalones más de diferentes dimensiones y alturas, hasta embocar la subida a través de una serie continuada de peldaños. En esta zona intermedia, las diferencias entre cada uno de los peldaños se pueden explicar por la necesidad de adecuar el ascenso describiendo una leve espiral (Lámina nº 4).

En toda esta zona se mantiene —con las adaptaciones necesarias para favorecer un ligero giro, como se observa en la presencia de un peldaño trapezoidal— el formato antes mencionado para los escalones inferiores: 100 x 20 x 33 cm, sumando un total de 9 (Lámina nº 5).

Se alcanza, a continuación, otro rellano de forma trapezoidal, de aproximadamente 136 x 110 cm que se continúa con un escalón de pequeña altura (10 cm), el cual da paso a la cúspide de la roca, siempre girando hacia la derecha. El aspecto de la superficie de toda esta zona es bastante liso, gastado por el uso, si bien no se aprecian restos evidentes de talla.

El hipotético recorrido acaba dirigiéndose hacia el sureste, correspondiendo con la zona más elevada de la piedra, en la que se localizan



Lámina 4. Zona intermedia entre los dos tramos de escalones. Imagen de los autores

numerosas cavidades de origen natural, si bien al menos una de ellas presenta trazas de haber sido modificada y sometida a un desbaste artificial. Se trata de una cavidad de escasa profundidad, de 1 m de largo y de planta poligonal (Lámina nº 6), lo que nos lleva a pensar en la existencia de posibles cazoletas. También se puede apreciar la existencia de canales, sea aprovechando la formación natural, sea mediante la talla de alguno, como el que se observa en la lámina 7 (Lámina nº 7). Oquedades, cubetas, canalillos y otras incisiones de origen natural se localizan en la parte superior de la roca.

Llegados a este punto, nos encontramos con una fractura en la piedra que, originariamente, debió ser un solo bloque y existe una especie de acceso señalado, un rebaje a modo de umbral, totalmente cubierto por mohos y líquenes, lo que nos lleva a considerar que quizá su talla fue anterior a la de las escaleras inferiores o que, simplemente, no ha sufrido ningún tipo de remodelación (Lámina nº 8).



Lámina 5. Sector superior de los peldaños, visto desde arriba. Imagen de los autores



Lámina 6. Cavidad natural retocada. Imagen de los autores



Lámina 7. Acanaladura en la zona superior de la piedra.
Imagen de los autores

Desde aquí, la superficie desciende unos 55 cm, accediéndose a una especie de plataforma, casi cuadrada (230 x 180), que se continúa tras una piedra central que sobresale, acabando en forma de precipicio sobre el barranco, por el que se forma un pequeño arroyo que discurre en dirección oeste-este (Lámina nº 9).

En relación al entorno en el que se ubica, tenemos que reseñar la presencia de un manantial de agua que forma el arroyo antes mencionado, así como destacar la posición prominente del lugar sobre la ciudad de Tánger, que se extiende a sus pies. No obstante, una copiosa arboleda de eucaliptus impide en la actualidad las vistas, que sí se obtienen desde el vecino cementerio, ya que todo un crestón rocoso lo recorre en dirección oeste-noreste. Respecto al cementerio, recibe el nombre de un santón, “Sidi Amar”, que vivía allí y recibía las visitas de los fieles.

La estructura que analizamos se encuadra dentro del tipo A.1.2 de los definidos por María Joao Delgado Correira en su tesis



Lámina 8. Rebaje formando una especie de umbral para acceder a la parte final del recorrido. Imagen de los autores



Lámina 9. Explanada final. Imagen de los autores

doctoral sobre los santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea (Delgado, 2015: 34), en relación al número indeterminado de escalones que organizan el acceso a cubetas de origen natural y artificial. En su trabajo, la doctora Delgado Correira incluye 22 lugares sacros de similar factura y que se encuentran asociados a materiales arqueológicos que van desde el Bronce Final y la Edad del Hierro hasta época romana. En nuestro caso, solo contamos con la localización de un yacimiento prehistórico en el entorno del cementerio, a cargo de Enrique Gozalbes Cravioto.

Si atendemos a todos estos elementos que confluyen en Sidi Amar, tenemos que concluir que estamos ante uno de esos espacios sacros conocidos en el mundo celtibérico que

obedecen a las necesidades religiosas, mágicas o ceremoniales vinculadas a las creencias místicas y a los ritos relacionados con ellas. No obstante, la técnica de talla, de una factura bastante regular y cuidada, la perfección y el escuadrado que alcanzan algunos de los peldaños, las huellas de los cincelos o las herramientas utilizadas y una cierta frescura en los entalles —especialmente en el primer tramo de la escalera—, nos remiten a momentos más recientes, por el momento de difícil encuadre cronológico. En este caso, tendríamos que plantearnos su posible uso o finalidad, solo explicable desde alguna utilidad relacionada con la observación espacial —tipo mirador— o bien con la extravagancia de alguien con conocimientos de este tipo de estructuras y que tuviera la fantasía de reproducirla.¹

¹ Thomas Eyre, miembro de la *Ancient Order of Druids*, creada en 1781, construyó un santuario a imitación de los célticos en *Rowtor Rocks*.

2. SIMBOLOGÍA Y SIGNIFICADOS DE ESTOS MONUMENTOS

Ya hemos descrito las características que confluyen en el lugar y, obviamente, esto se complementa con la evidencia de una nula utilidad práctica, lo que ha llevado a los investigadores a considerar estos “edificios” al aire libre como lugares destinados al culto y los rituales (Delgado 2015).

Numerosos autores clásicos, igualmente, dan cuenta de creencias y ceremonias de los pueblos prerromanos de la Península; así como también es conocido el panteón de divinidades a las que se dirigían los habitantes de Hispania en los momentos finales de la Edad de los Metales y que será el universo mítico que, tanto Cartago como Roma, se encuentren a su llegada a la península ibérica. En gran medida, muchas de estas divinidades y creencias serán asimiladas por Roma, una vez controlado el territorio.

Por otro lado, son destacables los valores relacionados con la guerra y el honor. Fue muy extendida la fama adquirida por los soldados hispanos como valientes y diestros en el combate, al igual que las tácticas y armas por ellos empleadas. Todos estos valores y méritos



Lámina 10. Jinete. Exvoto localizado en Bastida de Les Alcusses, Valencia. Fuente, Internet, acceso libre



Lámina 11. Canto Gordo o Silla de Felipe II. El Escorial (Madrid). Fuente, Internet, acceso libre

precisaban de espacios en los que celebrar ceremonias para cumplir con las obligaciones religiosas o de reconocimiento y, especialmente, facilitar el acceso al más allá de los espíritus de los guerreros fallecidos en combate, es decir, rituales relacionados con la gloria de los héroes.

Silio Itálico habla sobre los vacceos, que exponían y ofrendaban los cadáveres de los guerreros caídos para que fuesen devorados por los buitres. Este tema está representado en estelas funerarias y en cerámicas de Numancia. El buitre, animal sagrado que eleva al héroe, lo consagra y lo hace inmortal —*consecratio*—. Aceptada, por tanto, la creencia en la vida del más allá de estas poblaciones, los lugares de culto estarían en contacto con la naturaleza, bosques o claros de bosques, ríos o confluencias, montañas, peñascos... como el que nos ocupa (Sánchez Moreno y Gómez Pantoja, 2013).

3. SOLDADOS HISPANOS EN EL NORTE DE ÁFRICA

La otra cuestión que puede resultar extraña es el lugar en el que se encuentra la piedra-escalera de Sidi Amar. ¿Cómo explicar la presencia de este tipo de estructuras, generalmente vinculadas a los pueblos celtibéricos, ubicados en el interior peninsular y extrañas en el Levante y el Sur, es decir, en las zonas de influencias orientales, no digamos ya en el continente africano?

Consideramos que este punto sería fácilmente explicable por la tremenda permeabilidad de las fronteras y los constantes contactos entre los diferentes pueblos, lo que les llevó a compartir multitud de elementos: económicos, culturales, religiosos, organización política, etc. Y uno de esos elementos era, precisamente, la fama de los guerreros, deseados por los ejércitos de las potencias mediterráneas y que sirvieron como mercenarios en los diferentes conflictos bélicos acaecidos desde el s. III a. C. hasta que Roma sometió al resto de pueblos, no solo en el solar ibérico, sino también en otros territorios que se vieron implicados en los mismos.

Nos encontramos, pues, ante una situación en la que se constata un continuo trasiego de contingentes, en una realidad en la que las fronteras actuales, inexistentes en la

Antigüedad, no serían un impedimento, más bien, al contrario, otorgarían una cierta unidad, al menos a todos los habitantes del Mediterráneo occidental. Por tanto, la presencia de soldados hispanos llevaría pareja la necesidad de arbitrar las medidas precisas para dar cumplida cuenta a las divinidades y el merecido funeral a los caídos.

Estos soldados hispanos, que fueron utilizados como mercenarios y como soldados alistados a las legiones romanas, eran expertos en el manejo de armas como la falcata y el *gladius hispaniensis*, o la lanza arrojadiza —*soliferreum*—, sin olvidar las excelencias ampliamente celebradas de los honderos baleares. Toda esta panoplia es bien conocida a través de la arqueología, gracias a los exvotos en santuarios, como el de Collado de los Jardines (Jaén); en los ajueres funerarios de necrópolis ibéricas como la de Los Collados (Córdoba); o en los poblados, como el de Bastida de Les Alcuses (Valencia). Por otro lado, a las armas ofensivas habría que añadir las defensivas: escudos, cascos y protectores varios. También tácticas como la guerra de guerrillas, aunque el manejo y la doma de los caballos quizá fue lo más sobresaliente (Lámina nº 10).

Polibio, Tito Livio o Estrabón, dejaron constancia de las cualidades de la caballería hispana, así como de su valor en la batalla. Los exvotos de El Cigarralejo (Murcia) dan buena cuenta de la importancia de los caballos en las sociedades hispanas, y su relación con la nobleza guerrera.

Paralelamente, el uso de la *fides devotio*, sistema mediante el cual la población se vinculaba a través de una promesa de fidelidad a un caudillo o reyezuelo, fue aprovechado por Cartago y, especialmente, por Roma, para garantizarse la lealtad de los guerreros hispánicos, ya que ellos tenían en alto aprecio asuntos como el honor y el cumplimiento de las ofrendas.

Finalmente, reseñar que estos soldados, infantes, jinetes, honderos, etc., no participaban a título personal, de forma aislada y desorganizada, sino que solían constituir confederaciones, al estilo de las *simaquias* griegas, generalmente, bajo el mando de algún líder y se identificaron

con el término *iuuentus celtiberorum*, usando la guerra como un vehículo para la adquisición de prestigio (Sopeña, 2005).

Haciendo un repaso de los principales conflictos, podemos mencionar los que a continuación reseñamos.

3.1. II guerra púnica

En el 218 a. C., Aníbal prepara un ejército, en el que se incluyen hispanos, para reforzar sus posiciones en Qart Hadasht —Cartago Nova— y el norte de África. En el ejército que mandó a África, según Livio y Polibio, llevaba 13.850 soldados de infantería ligera, 870 honderos de baleares y 1.200 jinetes de diferente procedencia (Pol. I, 67,7).

3.2. Guerras celtíberas y lusitanas

Estos conflictos también tuvieron como escenario el suelo africano, por lo que, igualmente, hubo trasvase de efectivos a la orilla sur. Cauceno, líder lusitano, se levantó contra Roma en el norte de África en el 153 a. C. Todo apunta a que atravesaron el Estrecho después de enfrentarse a la ciudad de Conistorgis —en el Algarve— aliada de Roma. Las fuentes dicen que sitiaron y saquearon la ciudad de Ocila —Arcila—. Posteriormente fueron derrotados en la propia Ocila por Lucio Munio, que les forzó a aceptar un tratado de paz (Fernández López, 1999).

En el 150 a. C., un nuevo ejército de iberos quiso cruzar el Estrecho para atacar a los aliados de Roma. Lucio Licinio Lúculo los masacró.

Como resultado de derrotas y tratados de paz, era frecuente que Roma impusiera determinadas condiciones a los vencidos, que solían materializarse en el pago de impuestos y en la obligatoriedad de aportar soldados para las legiones. En ocasiones, se empleaba incluso el sistema de rehenes —utilizado también por los cartagineses—, de manera que a los hispanos no les quedaba otra opción que luchar de parte de las potencias exteriores, a cambio de proteger las vidas de sus familiares que quedaban retenidos.²

3.3. I Guerra Civil de Roma (82-72 a. C.)

Fue este un conflicto que enfrentó a dos bandos dentro de la república romana y que se desarrolló en la península ibérica y el norte de África. Por un lado, estaban los *optimates*, liderados por Quinto Cecilio Metelo Pío y Cneo Pompeyo Magno y, por el otro, el bando popular, dirigido por Quinto Sertorio. Sertorio, debido a la represión de Sila en Roma, se proclamó cónsul en la Citerior. No obstante, se vio obligado a huir al norte de África. Una vez allí, puso sitio a la ciudad de Tánger y logró reorganizar sus huestes para volver a cruzar el Estrecho. Entonces recibió una embajada lusitana solicitándole ayuda en contra de la política *optimata*. Sertorio venció a una flota enemiga que le salió al paso, a la altura de Mellaria y se dirigió al interior de la Bética, para evitar a los *optimates*, que contaban con un punto base en la ciudad de Carteia (Bravo, 2018).

3.4. II guerra civil de Roma (49-45 a. C.)

Las tensiones entre ambos bandos continuaron, esta vez bajo el liderato popular de Julio César y los hijos de Pompeyo en el opuesto. César tomó represalias sobre las ciudades que habían apoyado a los *optimates* provocando que muchas de ellas se levantaran. Estos levantamientos fueron aprovechados por Cneo Pompeyo, reorganizando sus efectivos y tomando medidas contra las plazas contrarias, entre las que se puede encontrar el asalto a la ciudad de Auscurum, Rusadir, según Enrique Gozalbes Cravioto (Gozalbes Cravioto, 2016: 71).

Si aceptamos que para reflotar su armada y reorganizar su ejército, Cneo tuvo su centro de actuación en Carteia y, como hemos visto, cruzó a la orilla sur, cabe pensar que en estas maniobras también contó con la presencia de soldados hispanos.

3.5. Guerras mauritanas

La dominación efectiva de Roma sobre los territorios de Occidente tardó aún algún tiempo. Recordemos que la zona norte de la Península se vio sacudida por las guerras cántabras (29-19

² En el 145 a. C., los celtíberos que iban en las filas romanas, ya que habían sido obligados a alistarse a las legiones, y que sobrevivieron a los ataques lusitanos, se refugiaron en Carteia (Bravo, 2018).

a. C.) y, en el norte africano, también ocurrió lo mismo. En el año 38 a. C., el rey mauritano Bogud se enfrentó a Octavio y los tangerinos se levantaron contra él. En este episodio también se enviaron efectivos hispanos.

4. BREVE ENCUADRE CRONOLÓGICO DE LA CIUDAD DE TÁNGER

Aparte de su leyenda fundacional vinculada al gigante Anteo y su esposa *Tingis*, en el s. VI a. C. es nombrada como *Thigge* por los navegantes jonios. Pasó a estar bajo control de Cartago desde el s. IV a. C. y acuñaba moneda con la leyenda TNG.

En el contexto de la I Guerra Civil Romana, Sertorio conquistó la ciudad en el año 81 a. C. Hacia los años 40 a. C. pasó a ser "*municipium*" (Cassio Dio XLVIII 45.3) y adquirió el estatus de colonia con el emperador Claudio, si bien dependió administrativamente durante algún tiempo de la Bética, hasta que en el año 40 y, si seguimos a Tácito (Annales suppl. IX, 29), durante el reinado de Calígula, la Mauritania se dividió en la Caesariensis y en la Tingitana, siendo Tánger la capital de esta.

Centramos nuestro estudio en este tramo cronológico, ya que consideramos que, de tratarse de una estructura antigua la piedra-escalera de Sidi Amar, este sería el momento en el que se pudo construir un espacio sagrado con semejantes características, salvo que fuese la población indígena la autora del hipotético monumento. En este caso, deberíamos aceptar una dispersión extraordinaria de conceptos, ideologías, rituales, etc., bastante alejada del marco geográfico al que las evidencias arqueológicas apuntan como originario y que coincide, en buena medida, con la meseta central, especialmente con la submeseta norte; si bien, hay ejemplos de ellos en el Levante y el Sur. Como sabemos, este mundo místico y simbólico que representan los santuarios sobre rocas, con diferentes manifestaciones y estructuras, se vincula, especialmente, con el mundo indoeuropeo y no con el de filiación indígena-oriental que nos encontramos en toda la costa mediterránea y del Estrecho, incluida la norteafricana.

5. PARALELOS

Una roca, situada en algún lugar simbólico, relacionado con la naturaleza, los bosques, las aguas, las vías de comunicación, el control del espacio, la demarcación de fronteras, etc., en la que se han llevado a cabo una serie de transformaciones con objeto de habilitarla para la celebración de actos no comunes ni relativos a la vida cotidiana, está presente en múltiples lugares, no solo en nuestra península, ya que existen paralelos en Francia, Italia, Grecia, Bulgaria, Turquía... Sin embargo, es un tema que, desde el punto de vista de la investigación, está aún poco desarrollado.

El excelente trabajo que nos ha servido de guía, la tesis doctoral de María Joao Delgado, descubre y analiza un buen número de ejemplos, tanto en España, como en Portugal, como ya hemos dicho, vinculados con los pueblos de origen indoeuropeo. Los más interesantes, en ocasiones situados en las inmediaciones de castros, son los de Ulaca (Ávila), Peña de Lácara (Mérida), Jarrero (La Rioja), Santa Cruz (Soria), Monsanto, Pias dos Mouros y Panoias (Portugal), así hasta completar unos 54, si bien no todos tienen las mismas características que el tangerino.

Fuera de ese ámbito solo encontramos los casos levantinos y, en el sur, los gaditanos: la Piedra-escalera de Ranchiles, publicada por Ana y Enrique Emberley, cercana a la ciudad de Baelo y al *oppidum* de Silla del Papa (Tarifa) y el Peñón del Ñoque, en Zahara de la Sierra, estudiado por Luis Iglesias, si bien, según conversación con Carlos Gozalbes, también tiene localizado un monumento similar en Atlanterra y presumiblemente otro por el entorno de Zahara de los Atunes.

Pero quizás para nosotros tenga un interés especial uno de los dos santuarios localizados en el término de El Escorial (Madrid) ya que se tiene constancia de haberse llevado a cabo diversas modificaciones a lo largo del tiempo, como repicados en el granito, que han debido desvirtuar su imagen original. Es el caso de la conocida como Silla de Felipe II o Canto Gordo. (Lámina nº 11). En el mismo municipio, el Canto de Castrejón, igualmente espacio sacro para las comunidades vetonas que habitaban el lugar,

también ha sufrido modificaciones, esta vez, inscripciones de época moderna.

Consideramos de interés el mencionado Canto Gordo, ya que apunta hacia una intensa permanencia como lugar de la memoria. Es decir, que, de alguna manera, la población sigue sintiendo una cierta atracción por estos lugares impregnados de historia que provocan emociones. La idea de que Sidi Amar haya sufrido algún tipo de transformación no nos parece descabellada, especialmente si pensamos en una adecuación del terreno para acomodar el espacio al cementerio.

6. CONCLUSIONES

Hemos visto cómo la zona del Estrecho y, lógicamente, sus gentes, jugaron un papel importante en los sucesivos conflictos en los que Cartago y la república romana se vieron envueltas.

Nos parece, por tanto, plausible vincular la posible talla de esta escalera con la presencia de los efectivos militares, de los que hemos hablado largamente. Y aquí nos surge una pregunta: ¿Los soldados hispanos salvaguardaron sus costumbres con vistas al mantenimiento y la negociación de tratados y decisiones políticas y sus rituales militares allí donde se desplazaban? Si se trataba de una necesidad para ellos, vinculada a sus actividades guerreras, a las ceremonias relacionadas con el honor y la gloria de los héroes caídos, para facilitarles alcanzar el más allá, no es de extrañar que tuvieran que poner en marcha actividades como la selección de un lugar que reuniera las condiciones simbólicas que hemos descrito, la monumentalización e instalación de las infraestructuras precisas para sus celebraciones.

Por otro lado, los contactos comerciales y poblacionales fueron permanentes e intensos, así como el flujo poblacional en ambas direcciones de las Columnas de Hércules. Baste mencionar la fundación de Iulia Traducta con colonos provenientes de Tingis y de Zilil o la población norteafricana que participaba periódicamente en las tareas del procesado de la pesca en Baelo.³

Se trataría, pues, de un territorio compartido y, seguramente, la población tingitana, gracias a su hibridación con fenicios y cartagineses, se sentiría mucho más identificada con los pueblos que denominamos mastienos o libio-fenices, que con los que se situarían al sur de la península tingitana.

Lo que es innegable es que este monumento nos plantea dudas respecto a su cronología y su entidad. Por un lado, las evidencias de la talla nos remiten a desechar la idea de que pudiese tratarse de un santuario ejecutado a finales de la Protohistoria; por otro, si pensamos en el esfuerzo considerable que debió emplearse para tallar la escalinata, este se corresponde, indudablemente, con una idea consciente del trabajo.

Igualmente, que se reproduzcan, de forma tan precisa, toda una serie de particularidades —por ejemplo, su orientación oeste-este, siguiendo la trayectoria del Sol— nos hace pensar en la obra de alguien con conocimientos de estas estructuras españolas y portuguesas. Algún erudito de hace varias décadas, incluso algún siglo —la escalera es conocida por testimonios orales, desde, al menos, la década de los 50 del s. XX— que tuviera la excentricidad de ordenar su ejecución, además, sobre un terreno público. O bien, una iniciativa de los poderes públicos, con la idea de hacer algún tipo de mirador o atalaya para proporcionar buenas vistas a la población, o para llevar a cabo tareas de control y vigilancia.

Todas estas posibles causas y motivaciones que aquí esbozamos, al menos, resultan verosímiles. Por el momento, a la espera de obtener datos de la administración de Tánger y poder ampliar nuestro conocimiento del lugar, tenemos que conformarnos con mantener esas dudas acerca de este interesante monumento.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bravo Jiménez, S. (2018). “Tiempos de guerra vs tiempos de paz: el final del conflicto civil romano en el estrecho de Gibraltar” *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (48). Algeciras. Instituto de Estudios

³ Cabe recordar que Bogud, aparte de participar en el conflicto bélico, intentó saquear el Heracleion gaditano (Gozalbes Cravioto, 2003).

Campogibraltareños, pp. 1-14.

- Bravo Jiménez, S. (2018). “Carteia en el s. I a. C.: las guerras civiles”. *Descubrir la Historia* (19), pp. 26-32.
- Delgado Correira dos Santos, M. J. (2015). *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea*. Tesis doctoral dirigida por Marco Simón, F. Dpto. Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.
- Emberley, A. y Emberley, E. (2003). “Introducción al estudio de la peña sacra de Ranchiles”. *Almoraima Revista de Estudios Campogibraltareños* (29). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños, pp. 33-42.
- Gozalbes Cravioto, E. (2016). “La crisis de la República en el África Romana: la actuación de César en 46 a. C.”. Actas del XIII Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos. *Signifer Monografías de Antigüedad Griega y Romana* (47). Madrid: Universidad Complutense, pp. 65-82.
- Página web: [Iberia mágica http://iberiamagica.blogspot.com](http://iberiamagica.blogspot.com) [fecha de consulta: 1 de marzo de 2019].
- Página web de la Real Academia de la Historia: <http://dbe.rah.es/biografias/> [fecha de consulta: 21 de febrero de 2019].
- Peralta Labrador, E. (2000). *Los cántabros antes de Roma*. Bibliotheca Archaeologica Hispana (5). Madrid: Real Academia de la Historia.
- Pérez Ferrandis, S. (2013). “La panoplia en los vasos del Tossal de Sant Miquel (Lliria). Ensayo de interpretación iconográfica”. *Gladius*, pp. 7-38. Dpto.

Prehª y Arqueología. Universidad de Valencia.

- Sopeña, G. (2005). “Celtiberian Ideologies and Religion. e-Keltoi”. *The Celts in the Iberian Peninsula* (6), pp. 347-410. Universidad de Zaragoza.
- Vázquez Dovale, H. (2013-2014). *Los hispanos y las guerras entre púnicos y romanos*. Master Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad Pueblos, Territorios e Instituciones de la Hispania Prerromana. Universidad Autónoma de Madrid.

Malgara García Díaz

Consejera de Número de la Sección 2ª del Instituto de Estudios Campogibraltareños

Manuel Quílez Serrano

Doctor en Educación

Cómo citar este artículo:

Malgara García Díaz y Manuel Quílez Serrano. “Sidi Amar, ¿Una piedra escalera al otro lado del estrecho?”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (55), otoño 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños, pp. 89-100.
